

Malargüe Gaucho



*“Donde el oficio se vuelve herencia
y la herencia, cultura.”*

Serie fotográfica de
la vida gaucha de Malargüe.
Cultura, trabajo y memoria.



Malargüe Gaucho

En los campos, corrales y quebradas de Malargüe, la vida gaucha no es pasado: es presente que respira, trabaja y canta. Esta serie fotográfica —“Malargüe Gaucho”— es un homenaje a quienes hacen del oficio una herencia, y de la herencia, cultura. Cada imagen y cada texto retratan el pulso de una identidad que se transmite en el gesto cotidiano, en el lazo bien lanzado, en el mate compartido y en el tañido de la guitarra que levanta el polvo del patio. Aquí, la tradición no se exhibe: se vive. Se camina con botas de potro, se abriga con ponchos tejidos en telar, se baila cueca entre palmas y tañidos, y se honra la tierra con cada arreo, cada doma y cada vuelta al corral. Mujeres, hombres, jóvenes y animales forman parte de una trama profunda donde el trabajo, la fe y la memoria se entrelazan como hilos de lana en la maleta del puestero. Esta muestra invita a mirar con respeto, a sentir con el alma y a reconocer que en Malargüe, la cultura gaucha no se conserva: se defiende montado, se canta al fogón y se transmite con orgullo. Porque aquí, cada paso es historia, y cada historia, una forma de amar la tierra.



Malargüe Gaucho

En los amaneceres de Malargüe, el gaucho se levanta con el sol entre los molles. Su día inicia cuidando los animales; alimenta caballos, repara alambrados y atiende el corral. Entre faenas, comparte mate y palabras con su familia, enseñando a los hijos paciencia y respeto por la tierra. Cocina al fuego, arregla herramientas y cosecha recuerdos que se entrelazan con risas y consejos. Cada paso es trabajo y silencio, cada gesto un acto de amor y tradición. Así transcurre la vida del gaucho malargüino, melancólica, intensa y eternamente ligada a la tierra y a su gente..

Tortas fritas

En las mañanas frías del campo malargüino, el aroma a tortas fritas anuncia el mate y la charla. Hechas con lo que hay —harina, grasa y un poco de sal—, son el abrigo del alma cuando arrecia el viento. Cada vuelta en la olla de hierro cuenta una historia de familia, de fogón y de encuentro. Las tortas fritas no son solo comida, son el sabor de la vida sencilla, compartida entre mates y sonrisas, bajo el cielo inmenso del sur mendocino.





La bota de potro

En los campos de Malargüe todavía se usa la bota de potro, ese calzado rústico que el gaucho fabrica con el cuero fresco de las patas del animal. Se le da forma sobándola, se seca al sol y luego se calza ajustada al pie, sin costuras ni lujos, solo la nobleza del cuero y la mano del hombre. La bota de potro no es moda, es tradición y trabajo, símbolo del andar criollo entre jarillas y arroyos, donde cada paso lleva el eco de la historia rural malargüina.

Las Maletas

Entre los arreos por la cordillera, el puestero de Malargüe carga siempre sus maletas tejidas en telar, colgadas a las ancas del caballo. Hechas con paciencia desde la lana hasta el telar, donde se guarda ropa, pan casero, yerba y la caldera. No son solo equipaje: son parte del andar y del abrigo, compañeras del viaje largo entre veranadas y invernadas. Cada maleta lleva en su trama el pulso de la vida rural y el arte sencillo de las manos camperas.



El joven de campo

El joven jinete mira el horizonte desde su caballo, entre la esperanza y la duda. Ama el campo, el olor a jarilla y el canto del viento entre los cerros, pero también siente el llamado de otros caminos. Sabe que allá lejos puede haber una vida más fácil, aunque ninguna tan suya como esta. En su mirada se cruzan el futuro y la tradición, como dos riendas que tiran distinto. Y mientras decide, sigue galopando, porque en el fondo su corazón late al compás del campo malargüino.





La patria

Cuando termina el concurso de destrezas criollas y el polvo aún flota en el aire, el ganador levanta la bandera y da su vuelta dentro del corral. No es solo un premio, es un gesto de amor al campo y a la patria. Cada jinete lleva en esa vuelta el orgullo de su gente, el esfuerzo del caballo y el respeto por la tradición. En ese momento, el aplauso se mezcla con el viento y el coraje, recordando que en Malargüe la identidad se defiende montado y con el alma en alto.



La Jineteada

En Malargüe, la jineteada de caballos, es más que una destreza, es un diálogo entre el hombre y el animal. El jinete no vence, enseña; no impone, comprende. Desde el primer brinco hasta el paso sereno, hay respeto, paciencia y coraje. Cada doma guarda el pulso antiguo del campo, donde el jinete aprende a escuchar con las manos y el caballo responde con el alma. Es allí, entre polvo y silencio, donde nace la verdadera unión del gaucho con su compañero de ruta.



La montura

En la zona de montaña de Malargüe, la montura de caballo es más que un asiento, es un refugio. Armada con pelero, frazada, ritro, carpa, bastos, estribos, peyones, sobrepuesto y cincha permite que el jinete use la montura también como cama al llegar la noche. Cada elemento está pensado para el paso largo y áspero de la cordillera, brindando comodidad, seguridad y abrigo. Así, el puestero lleva consigo no solo el caballo, sino un hogar portátil que lo acompaña en la vida del campo malargüino.

La gaucha

En Malargüe, la mujer gaucha camina entre molles y jarillas con la misma fuerza que un caballo en la montaña. Con su pañuelo al viento, sombrero y su caballo, trabaja, cría a sus hijos y acompaña al hombre en el campo, sin perder jamás la ternura ni la palabra sabia. Su vida es ritmo de faena, fogón y guitarra, y en cada gesto guarda la tradición y el orgullo de una tierra que la vio nacer y crecer, entre cerros, corrales y cielos infinitos.





El Tañador

En los patios de Malargüe, cuando la cueca empieza a sonar, no falta quien tañe la guitarra. No se trata de tocar las cuerdas, sino de golpear con la mano la caja, marcando el ritmo firme y alegre que levanta el polvo del suelo. Ese tañido acompaña al guitarrista y anima al cantor, como si el corazón del campo palpitara dentro del instrumento. Así se vive la cueca malargüina: entre rasgueos, palmas y tañidos que guardan el compás antiguo de nuestra tierra.

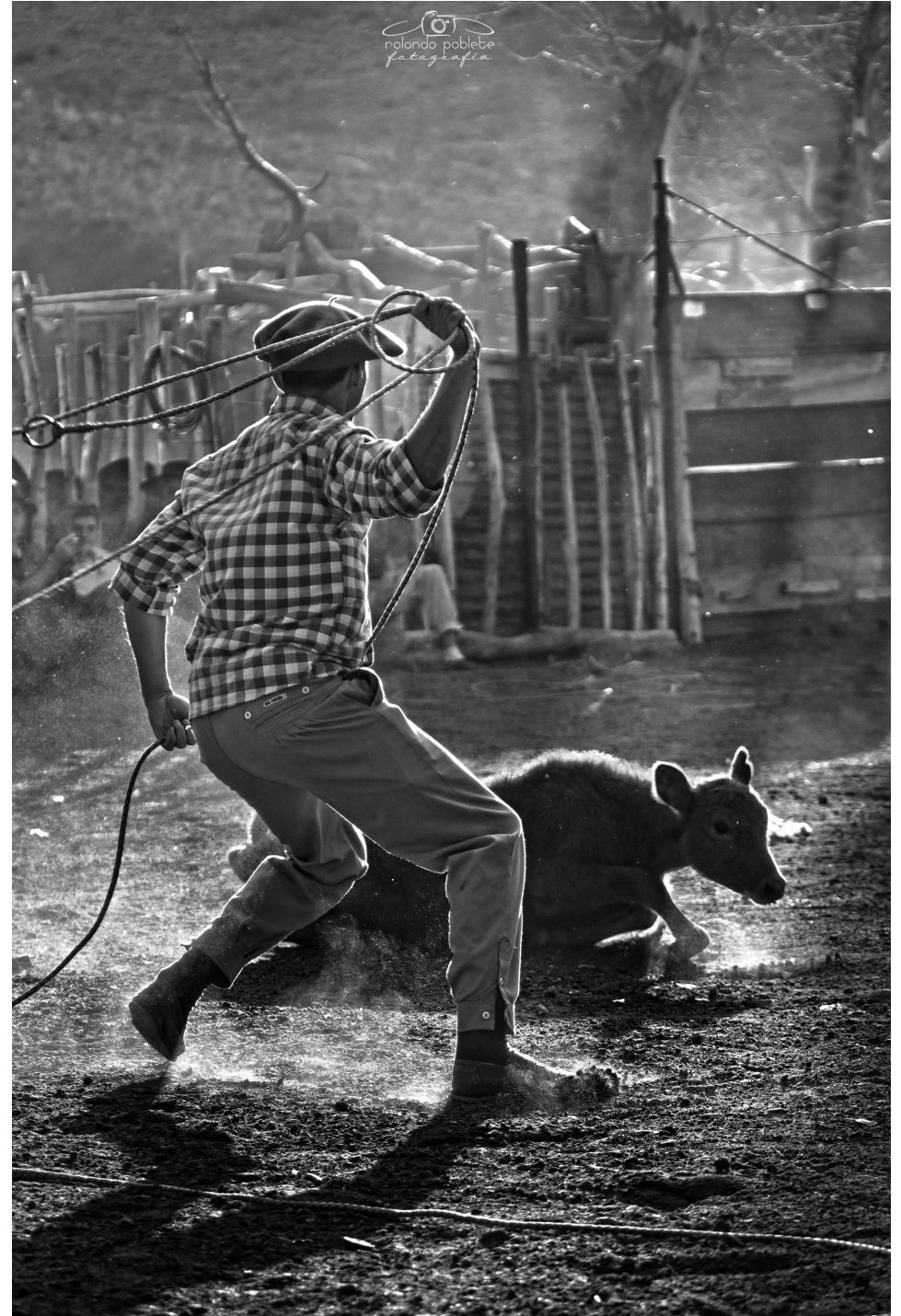


La cueca

La cueca malargüina se baila en los patios y corrales del sur mendocino, con paso ágil y pañuelo al aire. Se baila de a dos pero si se permite también de a cuatro. Es un encuentro de manos, pies y guitarras, donde el ritmo se marca con palmas, rasgueos y el tañido de la guitarra. Cada vuelta y zapateo cuenta historias de amor, trabajo y tierra, y revive la identidad rural de Malargüe. Bailar la cueca es abrazar la tradición, sentir la alegría del campo y llevar en el compás el espíritu de su gente.

El rodeo

En las tierras del sur mendocino, el rodeo de vacas es tradición y encuentro. Vecinos y familias se reúnen para marcar, vacunar y arrear el ganado, trabajando juntos entre corrales y potreros. No es solo labor, es solidaridad, aprendizaje y orgullo rural, donde cada gesto transmite respeto por los animales y la tierra. El rodeo de vacas mantiene viva la cultura del campo, enseñando a los jóvenes la paciencia, el coraje y la destreza que sostienen la vida gaucha en Malargüe.





La familia en el corral

En Malargüe, el trabajo de corral con chivas es tradición y unión familiar. Padres, abuelas e hijos las sueltan bien temprano y amamantan los guachos, enseñando paciencia y destreza entre risas y consejos. Se reparan corrales, se cuida al piño suelto en el campo y se comparte el mate al calor del fuego. Cada gesto es enseñanza y esfuerzo compartido, y en ese corral se fortalece el lazo con la tierra y con la vida del campo malargüino.



El charque

En el sur de Malargüe, el charque es más que alimento es patrimonio que llega de generación en generación. Preparado con carne salada, secada al sol y conservada para los largos viajes y faenas del campo, acompaña al puestero en el arreo, el trabajo de corral y las noches junto al fogón. Cada bocado guarda historia, esfuerzo y sabor criollo, recordando que en estas tierras, la cultura rural se cocina y se comparte con orgullo.



El arreo

En Malargüe, el arreo de chivas es trabajo y tradición que une al puestero con su tierra. Suben en diciembre, bajan en mayo y cabalgan entre cerros y quebradas, guiando al rebaño hacia las mejores pasturas de la cordillera. Los hijos aprenden esta tarea y siguen el ritmo y respeto de los animales. Cada arreo es historia viva, esfuerzo compartido y lección de campo y al final del día, cuando el rebaño se acomoda en el corral y el criancero en su real, se siente el orgullo de mantener viva la cultura rural malargüina.



El poncho

En el sur de Malargüe, el poncho tejido en telar es más que abrigo, es amigo y compañero en los días y noches de frío. Con lana del campo y paciencia en las manos, cada trama protege del viento y del hielo, acompañando al puestero en faenas, arreo y viglias bajo el cielo estrellado. Es tradición que se lleva puesta, como abrazo cálido, testimonio de la vida y del trabajo en el campo malargüino.



Joven pialadora

En Malargüe, la joven pialadora trabaja con firmeza y decisión, enlazando al ternero con habilidad y respeto. Píalar, acto de tradición rural, permite luego marcar y capar al ganado, manteniendo viva la rutina del campo. Cada lazo lanzado es un gesto de valor, destreza y memoria histórica, recordando a todos que estas prácticas antiguas están en peligro de perderse pero la joven pialadora encarna la continuidad de la cultura gaucha, llevando consigo el orgullo de una tradición que sostiene la identidad malargüina.



La devoción

En Malargüe, cada criancero lleva consigo la fe y la devoción, ya sea a la Virgen de Lourdes, del Carmen o del Rosario. No importa cuál, cada uno se encomienda con respeto y esperanza antes del trabajo en el campo, el arreo o la vida cotidiana. Esa firmeza espiritual es parte de su identidad, un hilo que une la tradición, la familia y la tierra, y que acompaña cada jornada, recordando que la fe es tan esencial como el trabajo y la vida en el sur mendocino.



La destreza

En Malargüe, las destrezas criollas no son solo competencias, son juego, aprendizaje y tradición. Los jóvenes se acercan al campo para medir su habilidad con el lazo, la rienda y el caballo, aprendiendo paciencia, destreza y respeto por los animales. Cada carrera, cada enlazada y cada vuelta al tarro, enseña valores y mantiene viva la cultura gaucha. Así, a través de la diversión y la práctica, los jóvenes heredan la identidad y el orgullo del campo malargüino.

El vueltero

En Malargüe, el vueltero es más que un perro. es compañero del criancero en el campo. Ayuda a arrear los animales hacia la veranada, vigila el puesto y siempre está a la par del hombre de campo. Fiel y atento, entiende las órdenes con rapidez y aporta su fuerza y astucia a las tareas diarias. El vueltero no solo trabaja, también acompaña la vida del campo, siendo parte de la familia y de la tradición rural malargüina.





Dando puerta

En Malargüe, dar puerta es el ritual de soltar las cabras o chivos al campo al amanecer, para que pasten y vuelvan al corral por la tarde, donde los chivitos las esperan para amamantarse. Es un acto de libertad controlada, donde el criancero respeta la naturaleza del animal pero mantiene el vínculo con sus crías. Dar puerta es enseñar autonomía sin perder la responsabilidad, un gesto que refleja el equilibrio y la sabiduría del trabajo en el campo malargüino.

ROLANDO POBLETE es fotógrafo documental y de paisajes, nacido y radicado en Malargüe, Mendoza. A través de su cámara ha dedicado años a rescatar la historia y la identidad del sur mendocino, registrando la vida de los puesteros, la cultura rural y los paisajes que dan forma al territorio. Su trabajo combina la mirada artística con el compromiso patrimonial, convirtiendo cada imagen en un testimonio de la memoria local. Además de su labor en el Archivo Histórico de Malargüe, perteneciente a la dirección de cultura, impulsa proyectos audiovisuales y educativos que fortalecen el valor cultural y natural de su tierra.

enlace personal





MUNICIPALIDAD DE
MALARGÜE

Cdor. Celso Alejandro Jaque
Intendente Municipal

Prof. Juan José Narambuena
Sec. de Desarrollo Humano

Prof. Erica Della Bianca
Directora de Cultura

Tec. Rolando Fernando Poblete
Coord. Archivo Histórico Raúl Becerra

Secretaria de Desarrollo Humano
Dirección de Cultura
Municipalidad de Malargüe